

Soledad Bургalleta

“Una Vida en la Mirada”



BIBLIOTECA DE ARTISTAS DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS

The Artist

A short introduction to SOLEDAD BURGALETA'S ARTWORK

Ms. Burgaleta is a fine artist, from Spain, resident in Mexico with an extensive artistic biography. She has exhibited her artworks in different locations in America, Asia, and Europe. She has obtained several awards and recognitions, including many events and special programs at the Museum of the Americas in Florida.

Her work is comprised of magnificent original photographs obtaining wonderful works of art.

Her love for the Earth and Roots where she lives –Mexico- inspired the detailed and spectacular photographs you will see in this individual show at the prestigious Alliance Française in Dubai.

She has always been able to project a restless spirit that has never been detained by time or adversity.

Ms. Burgaleta is a clear example of tireless artistic work. Each piece, like a poem, deserves the analysis and thoughtfulness of the observer. We may say that each of her photographs can tell a different story or a special state of mind.

This exhibition aims to show the world the work of an artist whose sincerity and devotion to the arts and culture has no limits and it is a homage to the beautiful and lovely people of Mexico.

Dr. Raúl M. Oyuela, A.FIAP

Director – Museum of the Americas

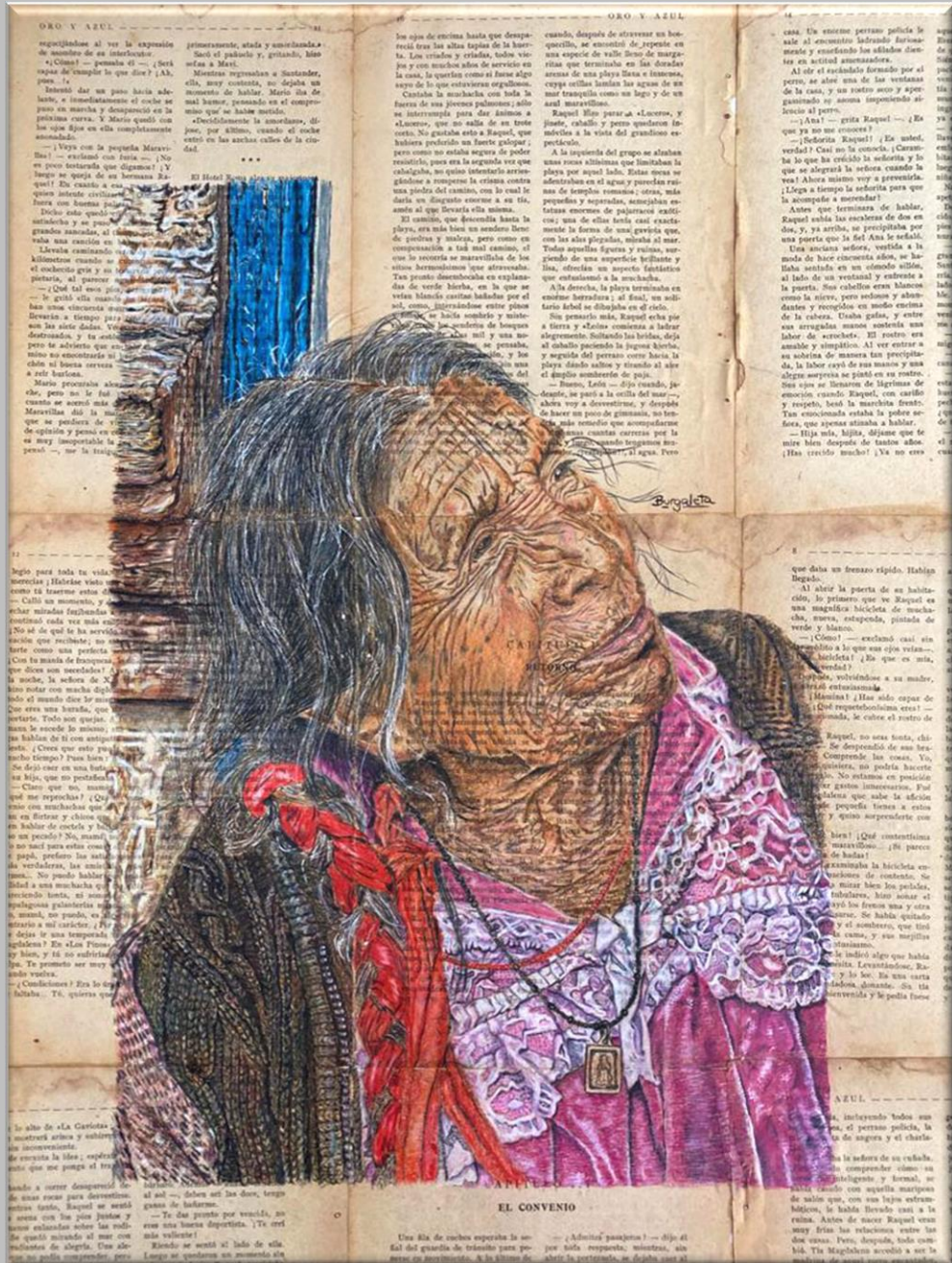
November, 2023

The Artist



The Artworks

The technique used in my artwork is color pencils
applied on an old novel that has
the same age as the person portrayed.
They are all romantic novels
since I want to counter their utopic romanticism
with the hard and sometimes sad life of those persons.
Soledad Burgaleta.



“María de Oaxaca”
Color pencils on an old novel,
50x40 cm.
(20x16 in.)

“Francisca, 84 years old”
Color pencils on an old novel,
50x40 cm.
(20x16 in.)



—¡No es necesario, señor!— dijo bajando la voz, un poco temblando, Elena—. Soy viuda desde hace una semana.

—¿Viuda?—

—Momentáneamente!— se apresuró a rectificar—. Quise decir que mi marido se encuentra ausente por asuntos de negocios.

—¿He venido para ofrecer mis excusas a la señora Rosy por mi falta de asistencia a la fiesta de esta tarde?—

—Sí, señor, pero la señora Leguerrague ha visitado una izquierda que le ha impedido acompañarme en el momento?—

—Oh! las injusticias!— exclamó Jonathan Cartier levantando los brazos—. Dios gracias al cielo cada día por no haber nacido mujer!— ¡Dios solamente sabe!— ella se dejó sentir este terrible ante-terráneo, haciendo una minúscula gracia dirigida a su esposa, sentada enfrente de él.

—Dos o tres veces la mirada de la señora Leguerrague ha procurado cruzarse con la de Alano; pero que la evita cuidadosamente.

—¡Nuestro azaroso ver! y contemplar su amado rostro para darse cuenta de que está allí.

—¿Cómo?—

—¡Bueno!—

—¿Porque?—

—En duda, hasta aquí ella, noticia a sí misma. Efecto, aquella noche, en el de la capilla, le pregunté sus recuerdos. Y ella me contó, como yo le conté, con una sencillez que me dejó un instante en silencio.

—Nuestra acción de la obra no fue tan dada una inmutación a una figura. No es costura que una señora atraviese las

Rosy no contestó en seguida, quedó reflexionando. Sin duda pensaba en la tristoria de esta vuelta al vacío de su hogar desierto.

—Tú has fundido allí un desamparo—dijo al fin—. Iré a ver si sirvo para algo.

—¡Ah!— dijo Rosamunda, apretándose la cabeza con ambas manos; no insistas, papá, te lo suplico. El aire de Francia se me ha hecho imprescindible.

—Un sufrimiento se lea en sus pupilas, que se bajaron, sin duda para disimular las lágrimas prontas a salir.

—Una preocupación contrasta el semblante del americano, al contemplar a su hija. Se agita, se agita, y apoyando la cabeza en su espalda, se desahoga.

—Elena, Elena!— ¡venero la voz gentilísima de Rosy— exclamó, hoy.

—Ahora, si tan sólo pensar en estas cosas! Nuestros caminos son diferentes.

—Pero yo había guardado silencio en mi memoria el triste recuerdo de esta mañana. Y esta mañana, ya perdón, he deseado volver a ver a Alano, para compartir nuevamente de su amistad, de tanto tiempo, desde su nacimiento que puede aún existir entre nosotros.

—Nuestra acción de la obra no fue tan dada una inmutación a una figura. No es costura que una señora atraviese las

hamente que me desfasa tranquilamente. ¡Un poco de calma! ¿No puedes preverle de aminorar, papá?

—Tema su voz un tono de dolor profundo.

—Jonathan Cartier volvió lentamente hacia su mesa. Registró los papeles de un archivador.

—¡Ah!— dijo—. ¿Por qué no quieres confiar tu secreto a tu papá, y no le explicas que el señor de Scoville y su secretario son la misma persona?

—¡Eso, eso, va lo sabes— murmuró ella.

—Me lo ha escrito el mismo en esta carta.

—¡Pero!— exclamó Rosamunda, apretándose la cabeza con ambas manos; no insistas, papá, te lo suplico. El aire de Francia se me ha hecho imprescindible.

—Un sufrimiento se lea en sus pupilas, que se bajaron, sin duda para disimular las lágrimas prontas a salir.

—Una preocupación contrasta el semblante del americano, al contemplar a su hija. Se agita, se agita, y apoyando la cabeza en su espalda, se desahoga.

—¡Tendré la prueba!—gritó Alano dando un puñetazo sobre la mesa del notario.

—¡Bien, bien! el ciego logrará ver.

—Lo lograré porque no quiero— continuó, agitando su paño a través de la estancia con las manos en los bolsillos y el poco nervioso, porque no quiero, ¡me entiendes!, que esos ladrones se apropien de mis trabajos como se han apropiado de los inventos de mi familia para hacer con ellos un trampolín con que saltar a la fortuna, y a la notoriedad. No, ¡esto no será! ¡Sería cosa indecorosa!

—Pero, permíteme que insista, ¿qué quieres que te conteste un tribunal cuando representas a un pobre hombre que se encuentra en la miseria?

—He sido desolado; me he roto lo que me quedaba de mi valor, ¿por qué quieres que te conteste un tribunal cuando representas a un pobre hombre que se encuentra en la miseria?

—¡Pero!— exclamó Rosamunda, apretándose la cabeza con ambas manos; no insistas, papá, te lo suplico. El aire de Francia se me ha hecho imprescindible.

—Un sufrimiento se lea en sus pupilas, que se bajaron, sin duda para disimular las lágrimas prontas a salir.

—Una preocupación contrasta el semblante del americano, al contemplar a su hija. Se agita, se agita, y apoyando la cabeza en su espalda, se desahoga.

—¡Tendré la prueba!—gritó Alano dando un puñetazo sobre la mesa del notario.

—¡Bien, bien! el ciego logrará ver.

—Lo lograré porque no quiero— continuó, agitando su paño a través de la estancia con las manos en los bolsillos y el poco nervioso, porque no quiero, ¡me entiendes!, que esos ladrones se apropien de mis trabajos como se han apropiado de los inventos de mi familia para hacer con ellos un trampolín con que saltar a la fortuna, y a la notoriedad. No, ¡esto no será! ¡Sería cosa indecorosa!

—Pero, permíteme que insista, ¿qué quieres que te conteste un tribunal cuando representas a un pobre hombre que se encuentra en la miseria?

—He sido desolado; me he roto lo que me quedaba de mi valor, ¿por qué quieres que te conteste un tribunal cuando representas a un pobre hombre que se encuentra en la miseria?

—¡Pero!— exclamó Rosamunda, apretándose la cabeza con ambas manos; no insistas, papá, te lo suplico. El aire de Francia se me ha hecho imprescindible.

—Un sufrimiento se lea en sus pupilas, que se bajaron, sin duda para disimular las lágrimas prontas a salir.

—Una preocupación contrasta el semblante del americano, al contemplar a su hija. Se agita, se agita, y apoyando la cabeza en su espalda, se desahoga.

—¡Tendré la prueba!—gritó Alano dando un puñetazo sobre la mesa del notario.

—¡Bien, bien! el ciego logrará ver.

—Lo lograré porque no quiero— continuó, agitando su paño a través de la estancia con las manos en los bolsillos y el poco nervioso, porque no quiero, ¡me entiendes!, que esos ladrones se apropien de mis trabajos como se han apropiado de los inventos de mi familia para hacer con ellos un trampolín con que saltar a la fortuna, y a la notoriedad. No, ¡esto no será! ¡Sería cosa indecorosa!

—Pero, permíteme que insista, ¿qué quieres que te conteste un tribunal cuando representas a un pobre hombre que se encuentra en la miseria?

—He sido desolado; me he roto lo que me quedaba de mi valor, ¿por qué quieres que te conteste un tribunal cuando representas a un pobre hombre que se encuentra en la miseria?

—¡Pero!— exclamó Rosamunda, apretándose la cabeza con ambas manos; no insistas, papá, te lo suplico. El aire de Francia se me ha hecho imprescindible.

—Un sufrimiento se lea en sus pupilas, que se bajaron, sin duda para disimular las lágrimas prontas a salir.

—Una preocupación contrasta el semblante del americano, al contemplar a su hija. Se agita, se agita, y apoyando la cabeza en su espalda, se desahoga.

—¡Tendré la prueba!—gritó Alano dando un puñetazo sobre la mesa del notario.

—¡Bien, bien! el ciego logrará ver.

—Lo lograré porque no quiero— continuó, agitando su paño a través de la estancia con las manos en los bolsillos y el poco nervioso, porque no quiero, ¡me entiendes!, que esos ladrones se apropien de mis trabajos como se han apropiado de los inventos de mi familia para hacer con ellos un trampolín con que saltar a la fortuna, y a la notoriedad. No, ¡esto no será! ¡Sería cosa indecorosa!

—Pero, permíteme que insista, ¿qué quieres que te conteste un tribunal cuando representas a un pobre hombre que se encuentra en la miseria?

—He sido desolado; me he roto lo que me quedaba de mi valor, ¿por qué quieres que te conteste un tribunal cuando representas a un pobre hombre que se encuentra en la miseria?

—¡Pero!— exclamó Rosamunda, apretándose la cabeza con ambas manos; no insistas, papá, te lo suplico. El aire de Francia se me ha hecho imprescindible.

—Un sufrimiento se lea en sus pupilas, que se bajaron, sin duda para disimular las lágrimas prontas a salir.

—Una preocupación contrasta el semblante del americano, al contemplar a su hija. Se agita, se agita, y apoyando la cabeza en su espalda, se desahoga.

—¡Tendré la prueba!—gritó Alano dando un puñetazo sobre la mesa del notario.

—¡Bien, bien! el ciego logrará ver.

—Lo lograré porque no quiero— continuó, agitando su paño a través de la estancia con las manos en los bolsillos y el poco nervioso, porque no quiero, ¡me entiendes!, que esos ladrones se apropien de mis trabajos como se han apropiado de los inventos de mi familia para hacer con ellos un trampolín con que saltar a la fortuna, y a la notoriedad. No, ¡esto no será! ¡Sería cosa indecorosa!

—Pero, permíteme que insista, ¿qué quieres que te conteste un tribunal cuando representas a un pobre hombre que se encuentra en la miseria?

—He sido desolado; me he roto lo que me quedaba de mi valor, ¿por qué quieres que te conteste un tribunal cuando representas a un pobre hombre que se encuentra en la miseria?

—¡Pero!— exclamó Rosamunda, apretándose la cabeza con ambas manos; no insistas, papá, te lo suplico. El aire de Francia se me ha hecho imprescindible.

—Un sufrimiento se lea en sus pupilas, que se bajaron, sin duda para disimular las lágrimas prontas a salir.

—Una preocupación contrasta el semblante del americano, al contemplar a su hija. Se agita, se agita, y apoyando la cabeza en su espalda, se desahoga.



tal para que adquiriera su color.

—Le he explicado ya a usted, hace un momento, en el salón donde tanto nos estorbaba la gente, los motivos que me han traído a "Notre-Dame-aux-Rois", las investigaciones que realizo cuando tengo tiempo, y para las cuales las riquezas de la biblioteca del castillo me son indispensables.

—Podría contarle a usted mis secretos, siendo usted la única aquí que conoce mi verdadera personalidad?

—Oh!—dijo ella, suspirando— ¡en esta la única razón que le ha movido a confiarme a mí!

La protesta que esperaba no salió de los labios de Alano.

—Timidamente, ella preguntó:— ¿usted trabaja?

—He ensayado algunos experimentos. Desgraciadamente, no tengo bastante libertad de acción para poder hacerlos en las condiciones deseadas. He probado dos o tres veces de encerrar los hombres—puede usted imaginar con cuántas dificultades—y hace poco estuve a punto de ser sorprendido.

—Sorrida al recordar los ojos azules de Rosamunda cuando descubrió, aquella mañana, la humareda que salía del tejado. Los hombres habían funcionado toda la noche. ¿Por qué mil-

gro Rosamunda no había descubierto su caballo atado junto a la pared de la capilla? Había cometido la locura de dejarlo allí cuando, al amanecer, había ido a apagar los hornos, creyendo que a dicha hora todo el mundo dormía en el castillo.

Con mil precauciones, cuando se dio cuenta de la presencia de la joven, logró dar la vuelta sin ser percibido al salir sin llamar su atención. Y fue entonces cuando la alcanzó en el camino.

—Pero estos hornos... ¿dónde están?— no los veo—dijo Elena, que con ojos investigadores examinaba toda la habitación.

Alano se dirigió hacia el patio oscuro, y se apoyó sobre el muro. A cada lado de la chimenea, se abrieron dos lienzos de pared dejando ver las bocas redondas de una obra de labrado.

—¡He!—dijo Alano.

—Oh!—exclamó Elena con un tono admirativo.— ¡Eso es un cuento de las mil y una noches!— ¡Aquí todo es milagro!

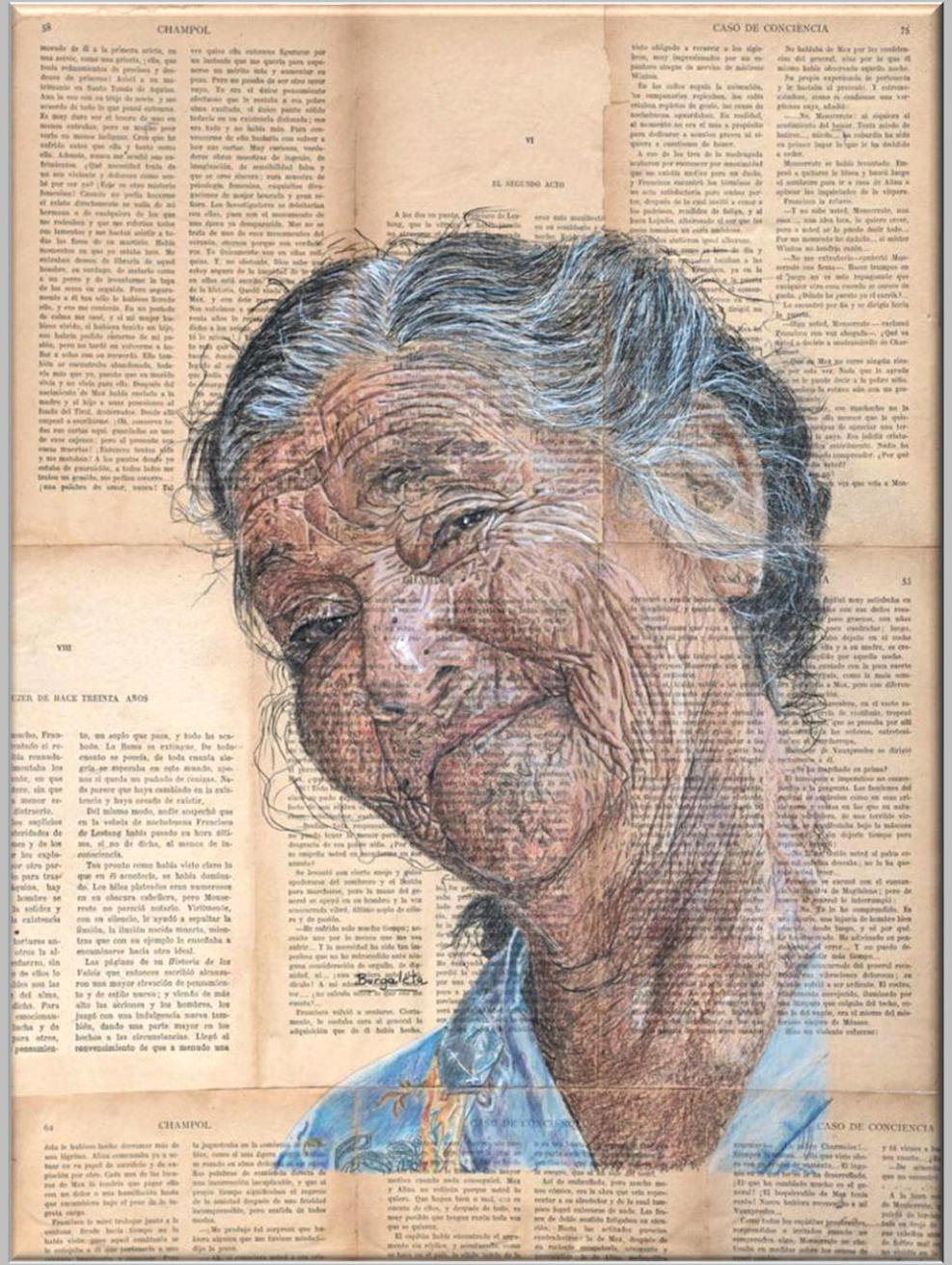
Los vidrieros guardaban antiguamente con gran cuidado el secreto de sus procedimientos. Uno de mis abuelos trajo de Italia la idea de estos hornos, cuya especial disposición permitía calentarlos a temperatura

“María de Santa Rosa Jáuregui, 82 years old”, color pencils on an old novel, 40x50 cm. (16x20 in.)



"José, 85 años"
Color pencils on an old novel,
50x40 cm.
(20x16 in.)

“Esther, 74 years old”
Color pencils on an old novel,
50x40 cm.
(20x16 in.)





ORO Y AZUL.

pero se contenta, como tantas veces
había hecho aquella noche.
Y así ha sido mucho más, se ha
visto en los últimos meses aduan-
das a la penitencia de la vida.
Los hombres parecen de buena fe
frente a la vida, pero los de la
vida, y los de la vida de buena fe
los de la vida, de buena fe, era una
conciencia del bien de los hombres.
Por el espejo vió a María que ha-
bía con Cristo. Había elegidos
con el amor, y su pareja le ha-
bía con mucho amor.
Por un segundo, y en seguida se
perdieron de vista entre la multitud
de personas.
Al levantarse el calor, Alberto le obli-
gó al calor y se la llevó al sol.
En la tarde, había varias parejas
que caminaban por la vida.
La noche era hermosa, y la
luz de la vida era en el
momento en la vida.
— ¡Qué bella noche! — exclamó
Alberto. — Raquel, al calor del sol,
vuelvo por la vida de la vida, me
recuerdo una primavera de la vida
de la vida, y en seguida se
perdieron de vista entre la multitud
de personas.
— ¡Qué bella noche! — exclamó
Alberto. — Raquel, al calor del sol,
vuelvo por la vida de la vida, me
recuerdo una primavera de la vida
de la vida, y en seguida se
perdieron de vista entre la multitud
de personas.

ORO Y AZUL.

a la vida de la vida, y en seguida se
perdieron de vista entre la multitud
de personas.
— ¡Qué bella noche! — exclamó
Alberto. — Raquel, al calor del sol,
vuelvo por la vida de la vida, me
recuerdo una primavera de la vida
de la vida, y en seguida se
perdieron de vista entre la multitud
de personas.
— ¡Qué bella noche! — exclamó
Alberto. — Raquel, al calor del sol,
vuelvo por la vida de la vida, me
recuerdo una primavera de la vida
de la vida, y en seguida se
perdieron de vista entre la multitud
de personas.

ORO Y AZUL.

a la vida de la vida, y en seguida se
perdieron de vista entre la multitud
de personas.
— ¡Qué bella noche! — exclamó
Alberto. — Raquel, al calor del sol,
vuelvo por la vida de la vida, me
recuerdo una primavera de la vida
de la vida, y en seguida se
perdieron de vista entre la multitud
de personas.
— ¡Qué bella noche! — exclamó
Alberto. — Raquel, al calor del sol,
vuelvo por la vida de la vida, me
recuerdo una primavera de la vida
de la vida, y en seguida se
perdieron de vista entre la multitud
de personas.

ORO Y AZUL.

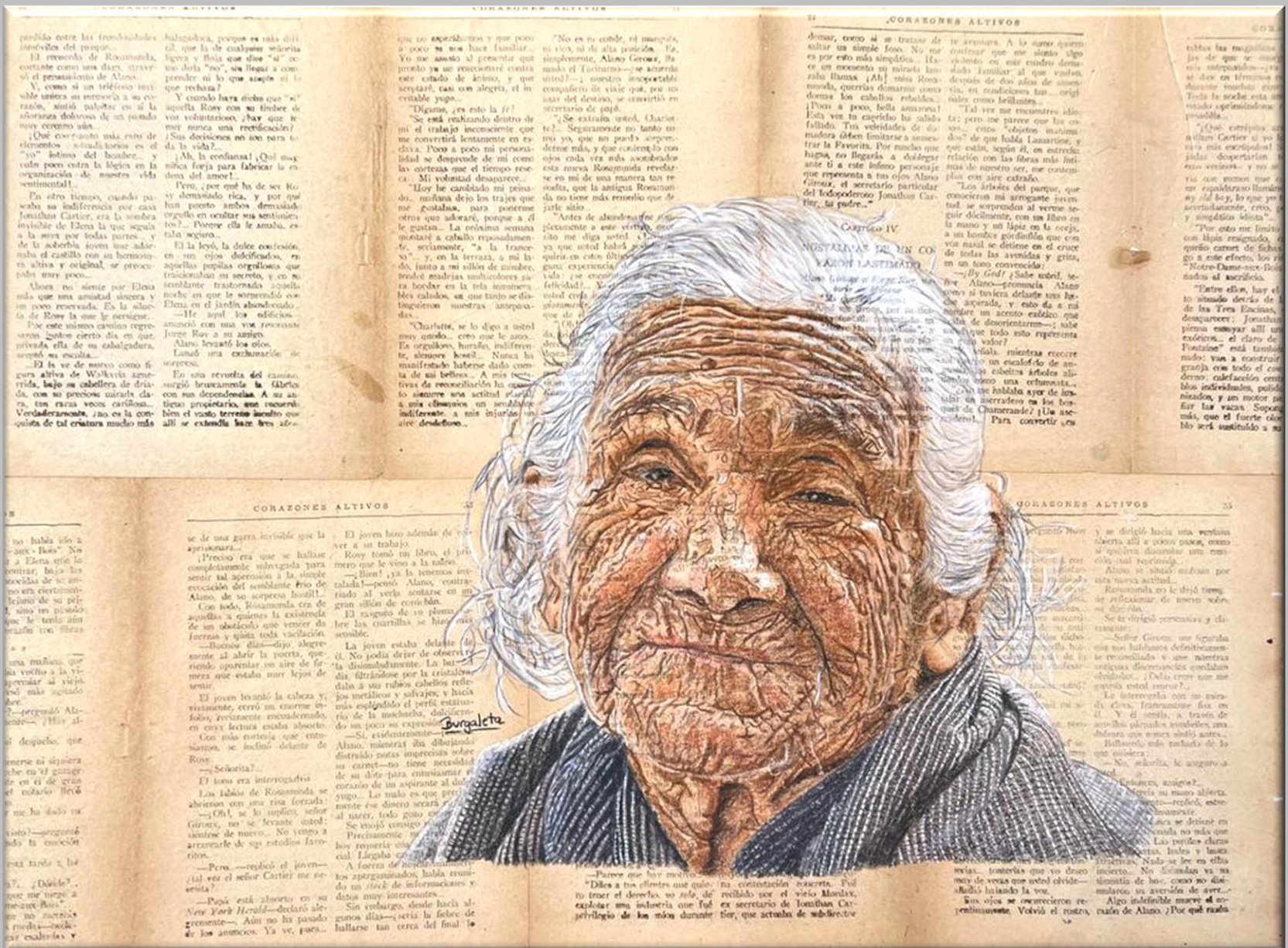
a la vida de la vida, y en seguida se
perdieron de vista entre la multitud
de personas.
— ¡Qué bella noche! — exclamó
Alberto. — Raquel, al calor del sol,
vuelvo por la vida de la vida, me
recuerdo una primavera de la vida
de la vida, y en seguida se
perdieron de vista entre la multitud
de personas.
— ¡Qué bella noche! — exclamó
Alberto. — Raquel, al calor del sol,
vuelvo por la vida de la vida, me
recuerdo una primavera de la vida
de la vida, y en seguida se
perdieron de vista entre la multitud
de personas.

En el presente trabajo, la caricatura
fue hecha por ALICE PUJO ROSA PERRIN

“Josefina, 88 years old”, color pencils on an old novel, 40x50 cm. (16x20 in.)



"Pascual Martínez, 90 years old", color pencils on an old novel, 40x50 cm. (16x20 in.)



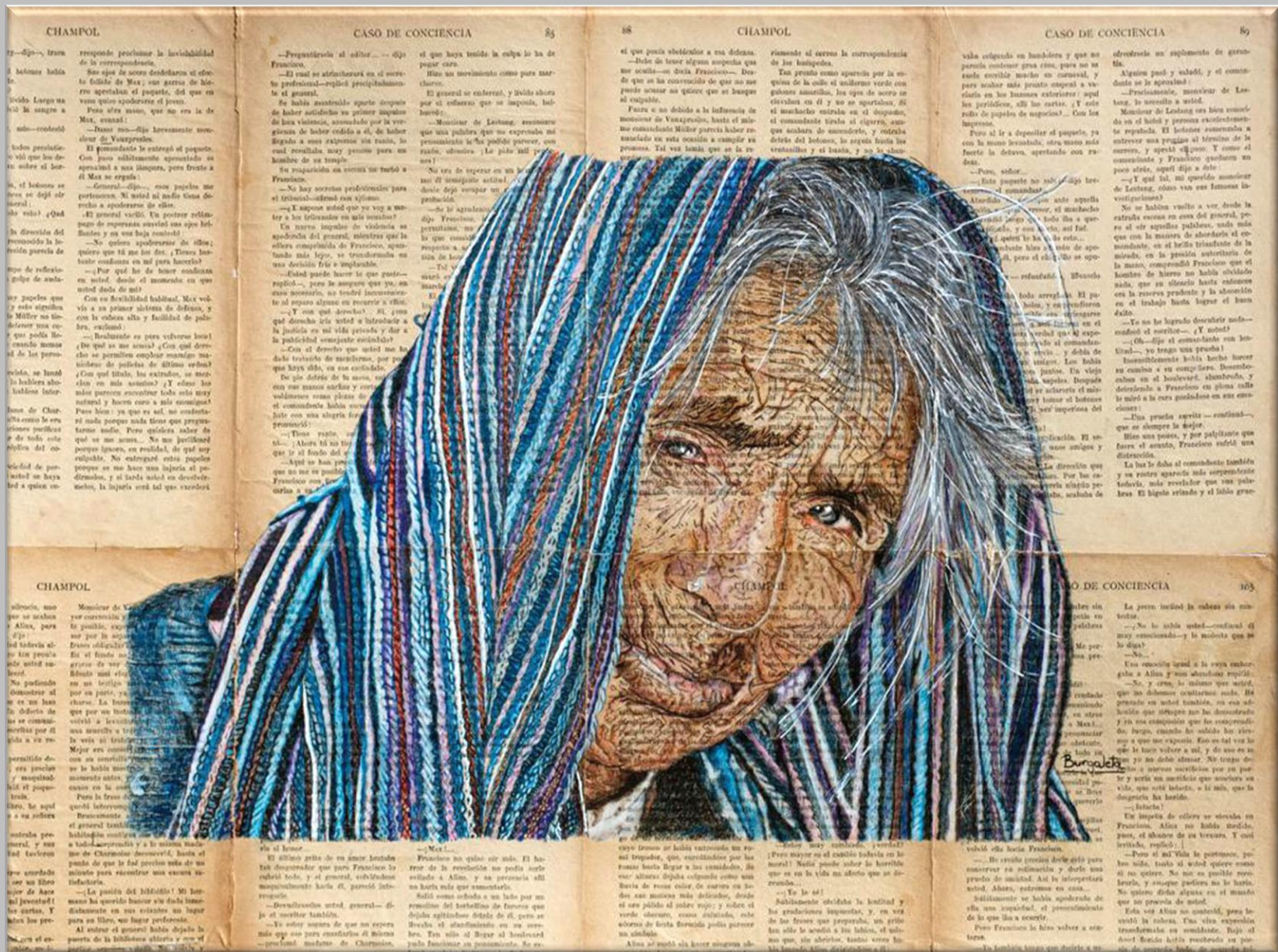
"María de los Angeles, 82 years old", color pencils on an old novel, 40x50 cm. (16x20 in.)



“María, 82 years old”
Color pencils on an old novel
50x40 cm.
(20x16 in.)

“Juliana”
Color pencils on an old novel
50x40 cm.
(20x16 in.)

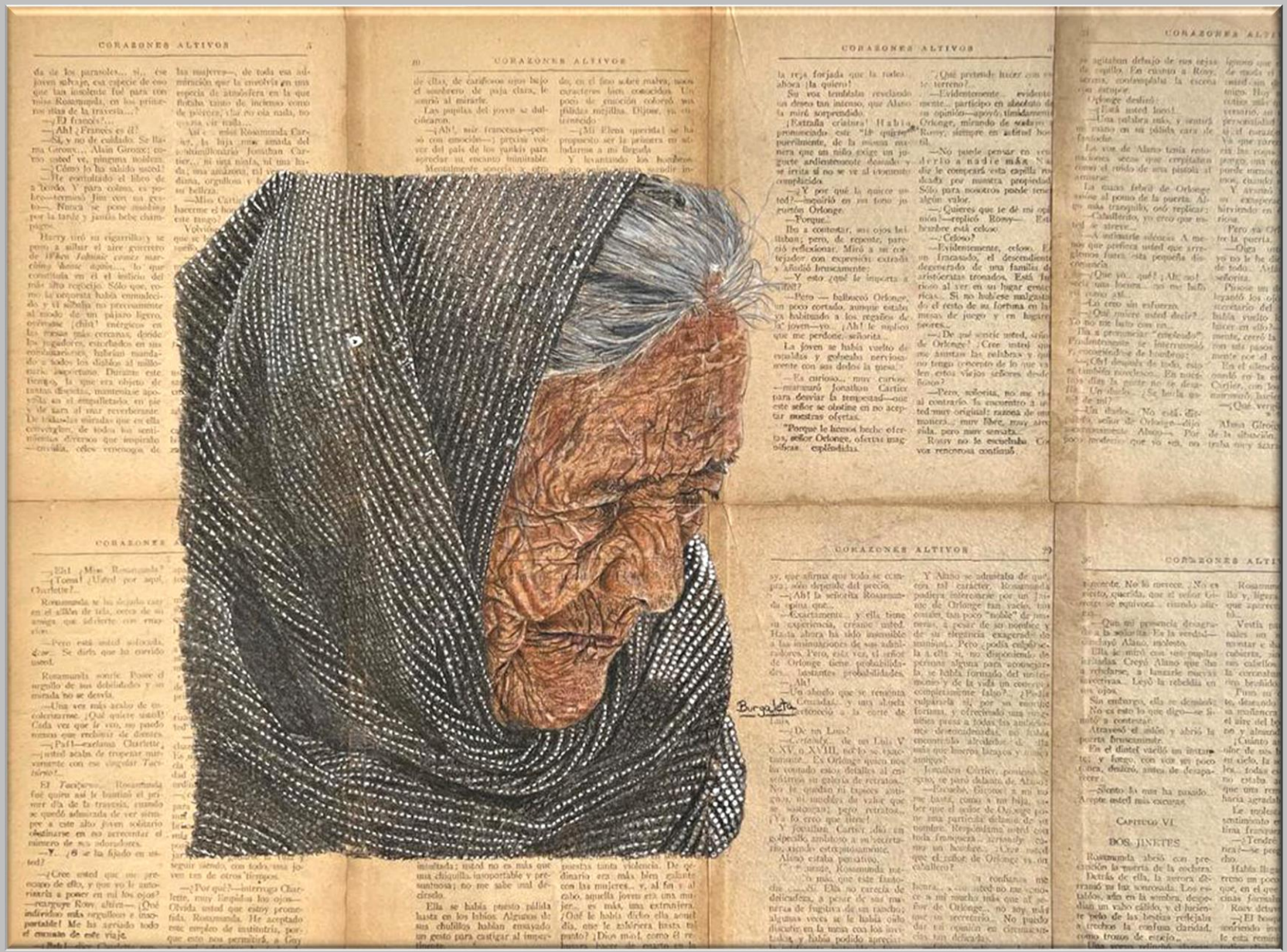




“Catarina, 84 years old”, color pencils on an old novel, 40x50 cm. (16x20 in.)



"Guadalupe", color pencils on an old novel, 40x50 cm. (16x20 in.)



“María Reséndiz Reséndiz”, color pencils on an old novel, 40x50 cm. (16x20 in.)

Personal comment

“When I finished my photography course my teacher said: “Now it is up to each one to choose what to photograph” and I did so, I wanted to make visible the invisible, the old men who were asking for or selling some craft on the street. He wanted to shoot his close-ups and make people see them, name them and make them no longer invisible. They are people with incredible stories, who are already at the end of their days and need to go out to order or sell something that day because if not, they simply do not eat. These are some of the faces, but they are in all cities, in the towns of all countries. Let’s see “them! Let’s not walk past him without even looking back. Sometimes they just want to chat, have a conversation and tell about themselves, be heard. Years later, at the age of 39, the loss of my husband, in a car accident, led me to painting. I discovered in her the refuge for my feelings and the activity that my hands asked to make my thoughts flow. When painting, during those moments, all my responsibilities as a mother of three little ones evaporated and Sole painter appeared. I decided to also paint my “old men”, but not simply paint them, I needed to capture their lives in some way and I chose to do it on rose novels from the early twentieth century that perfectly expressed the contrast between the romanticism of those novels where everything was perfect and love it was forever and real life was often hard and sad.”

Soledad Burgaleta

Biography

Soledad BURGALETA

Born in Spain, resident in Mexico.

Photographer, painter and writer.

Degree in Law and Business Administration, with Master's degrees in Consulting Fiscal and Financial Economic Management. Has held executive positions in both Spain and Mexico. She wants to make those who are invisible visible.

Exhibitions: Consulate of Spain in Querétaro (Mexico) in 2011; Individual exhibition "Tejidos, México Entrelazado", in the "Tecnológico de Monterrey Campus", Querétaro (Mexico), 2012; "A life in the Gaze", Gallery Gerardo Proal, Querétaro (Mexico);. Special guest at the "México Vive" exhibition at "Quinta El Ombú" in San Fernando, Buenos Aires (Argentina), 2015; "Fractal" in "La Mercadería", Querétaro (Mexico), 2016; "8M" in "Espacio Y", Buenos Aires (Argentina), 2020; Virtual exhibition and Dossier contest; Winner of the Third place, by "Prisma" art group and organized by "Universo de las Artes" in Buenos Aires, (Argentina); "New Year New Life" International Exhibition organized by the "Universo de las Artes", Buenos Aires, (Argentina). 2021; "30th Anniversary of Museum of Americas Exhibition; "Dubai Promo" by the Museum of the Americas in Dubai, UAE through International Art Promotions (IPA-Dubai), March 2021.

Individual show at the Alliance Française Dubai, November 2021; Honorable Mention at the "Christmas Exhibition" by the Museum of the Americas at Heights Art Studios & Gallery in Houston, TX, December 2021. "Star Excellence" at the "Salón de la Fama del Arte" on March, 2022; Honorable Mention at the "Women in the Arts 2022 exhibition by the Museum of the Americas in Houston, TX, on March 2022; "International Art Award" at "New Generations", Miami, July, 2022; Individual show MJ/Majo Portilla Art Gallery, Hilversum, The Netherlands, September 2023, both selected and curated by the Museum of the Americas. Carrousel du Louvre, Paris, October 2022.

She obtained the "Leonardo da Vinci" Award Premio Leonardo Da Vinci, April, 2023.

Member N° 0126 of THE MUSEUM OF THE AMERICAS. – ARTIST CERTIFIED by the MUSEUM OF THE AMERICAS #0165

Contacts: soledaburgaleta@yahoo.es

Instagram: [@burgaletacuadros](https://www.instagram.com/burgaletacuadros)

The End



A publication By:

BIBLIOTECA DE ARTISTAS DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (BACE)

EUROPEAN COMMUNITIES ARTISTS LIBRARY

(Founded in Barcelona, Spain, in 1986)

U.S.A. Office:

17826 Oakfield Glen Ln, Cypress, TX 77433 – Tel.713.732.7404

Bookspace@aol.com

Directors: Paul Boutté and Dr. Raúl Oyuela.

Supervised and distributed by the
Media Department of the

Museum of the Americas

in Cypress, Texas, U.S.A. - Tel. (1) 713.732.7404

President of the Board: Commodore George J. Horak

Director: Dr. Raul M. Oyuela, A.FIAP

Deputy Director: Martha Beillard

Production Department: Mayte Hipólito

Communications & Media Department Director:

Michelle Poliakoff

Deputy Director: Sofía Benítez Acuña



MUSEUM OF THE AMERICAS

Texas International Office: 17826 Oakfield Glen Ln - Cypress, TX 77433

Tel.(1) 281.861.7146

Americasmuseum@aol.com – www.museumamericas.com

Facebook: Museum of the Americas-MOA - Museum of the Americas Travel

Instagram: Americasmuseum



Members of:



COPYRIGHT SOLEDAD BURGALETA & museum of the Americas 2023